

Crónicas

después de la iconografía propiamente religiosa. La guerra se plasma como acontecimiento histórico o con carácter alegórico. La mayor parte de las obras profanas tienen marcado sentido religioso, sobre todo en la alta y plena Edad Media hispana. En la Alta Edad Media hay dos ciclos iconográficos, uno basado en el Antiguo Testamento y otro en el Apocalipsis, comentado por Beato. No hay representaciones bélicas narrativas, como el famoso tapiz de Bayeux. En su lugar, del siglo XI al XIII se reproducen figuras aisladas de santos guerreros y reyes vencedores, generalmente simbólicas. El conjunto mejor estudiado es el de las efigies de caballeros. En el siglo XIII hay ciclos de encuentros bélicos en las *Cantigas* y las pinturas catalanas sobre la conquista de Mallorca, y en el siglo XIV y XV en las ilustraciones de los libros de caballería¹.

Jose María Sesé, profesor de Historia Moderna en la Universidad de Navarra, subrayó que para la Edad Media el cine no es un documento histórico, sino una forma de acercamiento y reconstrucción del pasado. En las películas ambientadas en esta época, pocas batallas se repiten y no hay diversas perspectivas sobre un mismo hecho. Presentó un repertorio de cincuenta y cinco films, casi todos de baja calidad, agrupados en dieciocho temas: ciclo artúrico, Juana de Arco, nacionalismo, Robin Hood, las cruzadas, revisionismo, viajeros, Italia, árabes, dramas históricos de Shakespeare, viajes en el tiempo, novelas románticas, hunos y mongoles, Inglaterra en el siglo XII, Inglaterra en la época sajona, los vikingos, España y América precolombina. Finalmente proyectó, comparándolas, secuencias de batallas en *Braveheart* y *Alexander Newsky*.

M^a Raquel GARCÍA ARANCÓN

Departamento de Historia
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

V Jornadas de Historia de la Iglesia (Buenos Aires, septiembre de 1999)

Los días 13 y 14 de setiembre de 1999 se celebraron en Buenos Aires las V Jornadas de Historia de la Iglesia, organizadas por la Cátedra de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Las Jornadas, que se realizaron en la sede de dicha Universidad (Puerto Madero, Buenos Aires), estuvieron dedicadas a profundizar las relaciones de la Iglesia con el mundo moderno en los siglos XVIII-XIX y a conmemorar el centenario del primer Concilio Plenario Latinoamericano celebrado en Roma en 1899.

1. Esta ponencia ha sido publicada en la revista «Memoria y Civilización» 2 (Pamplona 1999) 55-86.

Crónicas

La estructura de estas Jornadas ha sido igual a las anteriores: en un primer momento se brindaron una serie de conferencias a cargo de especialistas invitados por los organizadores, dejando abierta la posibilidad para que luego de cada conferencia los participantes realizaran preguntas y comentarios; en un segundo momento se expusieron algunas comunicaciones y proyectos.

El rector de la Universidad, Excmo. Sr. Dr. Domingo Basso, pronunció las palabras inaugurales y a continuación el titular de la Cátedra de Historia de la Iglesia, Mons. Dr. Juan Guillermo Durán, tuvo a su cargo la presentación de las Jornadas.

El primer día se brindaron cuatro conferencias. El Lic. Pablo Etchebehere expuso el tema *Los filósofos y Dios. Luces y sombras en el siglo XVIII*. En la Facultad de Teología de la UCA el expositor está encargado de la biblioteca y es profesor de Introducción a la Filosofía, Antropología Filosófica y Teología Filosófica. A partir de diciembre de 1999 es miembro titular del consejo académico de la mencionada Facultad. En su exposición, intentó presentar un cierto cuadro orientativo en esa selva de letras que fue el siglo XVIII. Su esfuerzo estuvo centrado en concebir la relación del hombre con Dios. En un primer momento destacó un movimiento de alejamiento de Dios, ya sea por lo que los ilustrados estimaron como una omnipresencia excesiva de Dios en la cultura, ya sea por desarrollos propios de la filosofía que abocaron en lo llamado por él «antropodicea». Paralelamente destacó un segundo momento de acercamiento a Dios, ya por una humanización de Dios, ya por el tema de la religión natural y la teodicea. Concluyó con un balance y algunas notas sobre la vigencia del siglo XVIII en la cultura actual.

El salesiano Lic. Enrique Lapadula expuso el tema *San Juan Bosco y los Salesianos: un modelo de congregación religiosa del siglo XIX*. Luego de señalar algunos datos claves en la vida de San Juan Bosco (1815-1888), presentó el contexto político-religioso en el Piamonte y el valor y límites de la ley de supresión de las corporaciones religiosas (29 de mayo de 1855). A continuación analizó los primeros proyectos de Don Bosco, y la actitud de los salesianos frente al Estado y a la Iglesia. Destacó que la Sociedad Salesiana fue concebida inicialmente como una asociación genérica que participaba de la naturaleza de una congregación religiosa de votos simples y de pía unión, y que fue pensada como un ente moral de derechos civiles. Sin embargo, presionada por las autoridades diocesanas de Turín y bajo la reglamentación canónica vigente en Roma, fue empujada hacia las clásicas congregaciones de la época tridentina con los tres votos simples, con la obligación de vida en común, insertándose como congregación clerical exenta. Subrayó además algunas decisiones tomadas por Don Bosco que fueron de capital importancia para la existencia y posterior éxito de la Sociedad Salesiana.

La tercera conferencia estuvo a cargo del obispo coadjutor de Quilmes, Mons. Gerardo Farrell, quien expuso el tema *La Iglesia y la cuestión social en Europa (s. XIX): causas, tendencias y soluciones. Su proyección en América Latina*. Siempre en referencia al siglo XIX abordó los siguientes temas: la situación social económica, las relaciones de los Estados europeos y la Iglesia, la elaboración del pensamiento social cristiano, el movimien-

Crónicas

to social cristiano (Alemania, Austria, Bélgica y Francia), el pontificado de León XIII y la *Rerum Novarum*.

Por último, la Arq. Graciela Viñuales expuso el tema *La arquitectura civil y religiosa europea y su repercusión en la Argentina (s. XIX)*. Valiéndose de la proyección de diapositivas abordó los movimientos historicistas, los movimientos de avanzada técnica, y la llegada en la segunda mitad del siglo XIX del eclecticismo. Analizó los cambios acaecidos en la Argentina a partir de la época colonial, la expansión territorial de fines del siglo XIX, la creación de nuevos pueblos, nuevos templos y la nueva transculturación especialmente de origen italiano.

El día 14 de setiembre por la mañana se presentaron dos conferencias. Mons. Dr. Jorge Mejía, arzobispo titular de Apollonia y Bibliotecario y Archivista de la Santa Romana Iglesia, expuso el tema *La Biblioteca y el Archivo Secreto Vaticano: su importancia para la Historia de la Iglesia*. Esta conferencia estaba prevista para el cierre de las Jornadas, pero el expositor solicitó darla anticipadamente para luego dirigirse —esa misma mañana— a la basílica de Luján a los efectos de asistir a la consagración episcopal de Mons. Martín de Elizalde, nuevo obispo de la diócesis de Nueve de Julio (provincia de Buenos Aires). El expositor reseñó brevemente el origen y la historia de la Biblioteca y del Archivo mostrando cómo la existencia y las vicisitudes de ambas instituciones revelan momentos característicos de la historia. Destacó que es la dimensión histórica de la Iglesia la que se percibe y se aprecia en la documentación allí conservada. Afirmó que ésa fue la intuición de León XIII al tomar la histórica decisión de abrir el Archivo a la consulta de hombres y mujeres del mundo de la cultura. La Santa Sede, desde un principio, consideró su misión estar presente de una manera activa en el mundo de la cultura universal. Esta presencia se concretó a través de varios instrumentos culturales, entre los cuales se destaca la Biblioteca Apostólica Vaticana y el Archivo Secreto Vaticano.

Finalmente, el autor de esta crónica expuso el tema *El Concilio Plenario Latinoamericano (Roma 1899): primer intento de integración de la Iglesia latinoamericana*. Luego de precisar el origen de los términos *América Latina* y *latinoamericano*, abordó los siguientes temas: los antecedentes del Concilio Plenario, su fase preparatoria, su celebración y su significación en el proceso de integración de la Iglesia en el continente. Puso de relieve la figura del primer arzobispo de Montevideo, Mons. Mariano Soler, quien por disposición de León XIII pronunció el discurso inaugural del Concilio. Soler fue además constructor de un santuario uruguayo-argentino en Tierra Santa y «segundo fundador» del Colegio Pío Latinoamericano de Roma, donde tuvieron lugar las sesiones conciliares. El expositor destacó además la presencia y actuación de los siete padres conciliares argentinos y los contenidos fundamentales de las *Actas* y *Decretos* del Concilio. Concluyó refiriéndose al Simposio histórico sobre *Los Últimos Cien Años de la Evangelización en América Latina*, organizado por la Pontificia Comisión para América Latina, que se llevó a cabo en el Vaticano del 21 al 25 de junio de 1999, en conmemoración del centenario del Concilio Plenario.

Las sesiones de la tarde estuvieron dedicadas a la presentación de comunicaciones y trabajos por comisiones. La clausura de la Jornadas estuvo a cargo del Pbro. Dr. Fernando

Gil, profesor extraordinario adjunto de la cátedra de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.

Pedro GAUDIANO

Instituto Teológico del Uruguay «Mons. Mariano Soler»

San Fructuoso 1019

Montevideo-URUGUAY

gaudiano@adinet.com.uy

X Simposio de Historia de la Iglesia en España y América (Sevilla, mayo de 1999)

El Cardenal Darío Castrillón, Prefecto de la Congregación del Clero, Federico Trillo, Presidente del Congreso de los Diputados, Miguel Castillejo, Presidente de Cajasur, y el Arzobispo de Sevilla, Mons. Carlos Amigo, participaron entre otros en el X Simposio de Historia de España y América, dedicado a «La nueva relación España-América en el proyecto Europeo», que se celebró el pasado 17 de mayo en el Real Alcázar de Sevilla, organizado por la Academia de Historia Eclesiástica. Asistió la Alcaldesa de la Ciudad y participaron numerosas autoridades eclesíásticas y civiles y una nutrida representación de sacerdotes, profesores de Universidad e historiadores.

En su intervención, el Cardenal Darío Castrillón destacó la importancia del papel asignado al sacerdote en nuestros días, que es debida a la «perennidad» de su ministerio frente a otras dedicaciones. «Hoy día el sacerdote debe ser el hombre fiel a su vocación, abierto al mundo; debe ser —señaló— el hombre de las respuestas, de la única respuesta: Jesucristo». A lo largo de su intervención, que tituló «Presbíteros, pastores y servidores del pueblo de Dios ante los desafíos del mundo actual», el Prefecto de la Congregación para el Clero aclaró que la Iglesia, cuando habla de nueva evangelización, no está pretendiendo otra cosa que «presentar de una forma nueva la misma noticia de siempre, en un nuevo lenguaje porque cambió el lenguaje de la gente».

En una entrevista concedida ese mismo día al diario ABC, el cardenal Castrillón pasó revista a algunos temas de actualidad en el ámbito eclesial. Criticó el «lugar común» en el que se suele situar la llamada «crisis de vocaciones». Al respecto señaló que tal crisis no responde a la realidad en estos momentos: «en términos relativos podríamos decir que estamos, más o menos, en las mismas condiciones que en los años setenta [...], y las perspectivas son positivas, aun en países difíciles vocacionalmente». Por otro lado, admitió que puedan darse exageraciones en la religiosidad popular, aunque añadió que éstas pueden ser «las mismas que tenga un andaluz en relación a su madre, su esposa o hijos».

El Simposio fue inaugurado con la intervención del Arzobispo de Sevilla, Mons. Carlos Amigo Vallejo, quien recordó cuatro orientaciones del Papa Juan Pablo II, en su Ex-